

Ponencia para el

XXXII CONGRESO IBÉRICO

Barcelona, 12-14 Junio, 2015

Psicosíntesis, Mitos e integración de Polaridades en el Temperamento

Objetivo

Dar a conocer las utilidades terapéuticas de la mitología basada en la Psicosíntesis y con una aplicación práctica en el trabajo de integración de polaridades de los temperamentos y los signos del zodiaco. Un recorrido desde la teoría a la práctica, centrándonos en el ámbito de la consulta astroterapéutica.

Autoras

Teresa Andreu, teresa@terapiagestalt.com
Rosa Solé, rosa.sole@gmail.com

Sumario

Introducción
Robert Assagioli y la Psicosíntesis
Tipologías psicológicas y cruces astrológicas.
Polaridades en los Mitos Zodiacales
La consulta astroterapéutica

Una trayectoria de más de 30 años en el ámbito astrológico nos ha permitido diferenciar que una gran parte del trabajo dentro del asesoramiento astrológico se basa en ofrecer un apoyo terapéutico a los problemas o deficiencias personales, según las necesidades que tanto clientes como alumnos han manifestado de manera habitual. Hemos comprobado en base a nuestra experiencia que el uso de la



astrología como una mera herramienta de predicción no tiene una utilidad relevante. Por ello, la propuesta de este trabajo reúne las bases de la psicosisintesis astrológica y ofrece un recorrido a través de la mitología. Vamos a estudiar y profundizar en los mistos como una serie de arquetipos presentes en el subconsciente de la humanidad, historias que activan memorias ancestrales y a través de las cuales podemos reconocernos en patrones de conducta personal, que al ser identificados abren puertas a la integración dentro de la personalidad.

Para ello nos vamos a centrar en el nivel más popular de la astrología: los doce signos zodiacales. A través del Zodíaco vamos a recorrer los seis ejes que configuran las tres cruces astrológicas –cardinal, fija y mutable- estableciendo una estrecha relación y analogía con los mitos correspondientes a cada signo.

Los mitos cobran vida dentro de esta memoria arquetípica y ponen nombres actuales a conflictos que son eternos y universales. Podemos sentirnos que no se nos escucha, como Casandra “la no escuchada”, o en cambio sentirnos poderosos y vitales, como Zeus “el que tiene el poder”, o también estar paralizados por el miedo, como Perseo. Unos ejemplos muy básicos, pero que muestran la clara correspondencia de estos personajes heroicos con los diferentes temperamentos que se expresan a través de los signos.

En numerosas ocasiones, los mitos se presentan manifestando el principio de la polaridad. Como en el caso de los curiosos Cástor y Pólux contra el sabio centauro herido Quirón, o la conocida historia de Jasón y los temerarios argonautas versus unos jóvenes Paris y Helena enfrascados en su búsqueda del amor. Vemos claramente en estos dos ejemplos una correspondencia que nos remiten a las polaridades Géminis - Sagitario y Aries – Libra, respectivamente. Estos son algunos de los mitos que vamos a analizar y explicar como base del trabajo de psicosisintesis astrológica en relación a los signos del Zodíaco.

Como sabemos, el trabajo de polaridades es muy conocido en el ámbito terapéutico. En este estudio nos hemos centrado sobre la base de la Psicosisintesis en el análisis de las imágenes o figuras de imaginación como procesos de integración de nuevos aspectos de identidad, que a través del trabajo terapéutico pueden ser actualizados e integrados dentro de la conducta. Por ejemplo, en los casos de estrés, enfermedades psicósomáticas o personas que no saben como canalizar su cuerpo emocional. Nos serviremos del trabajo con las imágenes, historias o mitos

relacionados con el eje y los signos correspondientes para crear un espacio terapéutico a través del cual poder acceder a nuevas percepciones más amplias, agentes de cambio y de transformación de los patrones antiguos.

Dentro del marco de referencia de la Psicósíntesis, el proceso de integración consiste en explorar la multiplicidad interior, las llamadas subpersonalidades, que revisten la personalidad con distintas máscaras, diferentes “yo” según las circunstancias y los escenarios. Aparecen el “yo profesional”, el “yo social”, el “yo deportista”, el “yo familiar”, el “yo religioso”, el “yo irresponsable” ...etc. Lo que en astrología identificamos como las diferentes combinaciones de Temperamentos (planetas en signos), donde la persona establece sus diversas identidades.

A modo de síntesis, en este trabajo vamos a abordar las tipologías zodiacales y sus polaridades desde la óptica conjunta de Psicósíntesis y Mitología como bases de la integración de subpersonalidades en el ámbito de la consulta astroterapéutica. Este trabajo con las polaridades de las cruces, vamos a relacionarlo y ejemplificarlo con las tipologías psicológicas de Szondi.

Assagioli (1888-1974), fue pionero del psicoanálisis en Italia, a través de la investigación y poniéndolo en práctica desde sus inicios profesionales. Compartió con Freud y Jung el nacimiento del psicoanálisis y de la psicología profunda a comienzos del siglo XX. Más tarde, se sitúa también pionero en el Movimiento de la Psicología Humanista, junto con Maslow, Rogers y Rollo May, en los años sesenta. Con el tiempo, parte de los iniciadores de este movimiento, entre ellos Assagioli, derivaron hacia la Psicología Transpersonal. Toda su experiencia profesional, su reflexión y los frutos de sus investigaciones dan lugar a la constitución de la especialidad y disciplina conocida y denominada como **Psicosíntesis**.



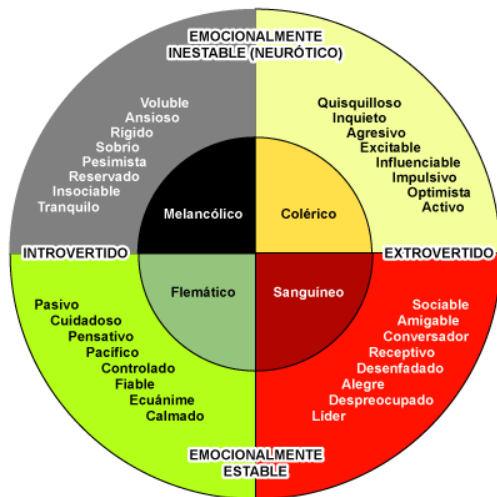
En su sentido más básico, la Psicosíntesis enfatiza en los conceptos de síntesis e integración del individuo como noción básica y fundamental. Trata del proceso de crecimiento e integración de elementos que se presentan previamente separados en el ser humano, que son conducidos hacia la armonización de una personalidad integrada denominada como **“yo consciente”**. Esta disciplina particular considera que cada individuo posee un impulso natural hacia la propia evolución y que el individuo como tal puede dirigir conscientemente dicho proceso, con los adecuados conocimientos teóricos y prácticos que lo estimulen y faciliten. Estos conocimientos ofrecen un marco de trabajo que nos capacita para comprendernos mejor a nosotros mismos, nuestras capacidades y nuestras relaciones con los otros, gracias a numerosas técnicas efectivas que aportan conciencia y estimulan el pensamiento propio.

En el presente trabajo, tomaremos como punto de partida la noción de subpersonalidades de Assagioli, dado que se considera el precursor del trabajo de polaridades tan ampliamente extendido en todos los campos de crecimiento personal. El ser humano tiene muchos “yo” dentro de sí mismo que básicamente se organizan en polaridades, y la forma de integrarlos es reconocer los pares de opuestos. Toda subpersonalidad sigue cinco pasos en este proceso: identificar, aceptar, coordinar, transformar e integrar.

El trabajo de los signos del zodiaco desde la base de las polaridades es fundamental. En el apartado de mitos hemos adjudicado a cada uno un “yo”, la voz de la subpersonalidad, correspondiente al trabajo subyacente de la historia del mito. De esta manera tenemos, divididos por cruces, el *yo individualista* y el *yo relacional* (Aries/Libra) junto con el *yo sensible* y el *yo que cumple* el destino (Cáncer/Capricornio), que configuran la **cruz cardinal**. El *yo noble* y el *yo altruista* (Leo/Acuario), junto con el *yo ávido de deseo* y el *yo resentido* (Tauro/Escentpio) forman la **cruz fija**. El *yo dual* y el *yo dogmático* (Géminis/Sagitario), junto con el *yo ordenado* y el *yo entregado* (Virgo/Piscis) componen la **cruz mutable**.

En el siguiente apartado pasaremos a ver las tipologías psicológicas relacionadas con las cruces astrológicas.

A lo largo de la historia de la psicología, varios autores han intentado desarrollar su propia teoría de la personalidad. Ya que no es el tema que nos ocupa en este trabajo, como ejemplo nombraremos únicamente a Eysenck y a Szondi, por su relación con la tipología astrológica.



El psicólogo **Hans J. Eysenck**, especializado en el estudio de la personalidad, recogió el aporte de la tradición hipocrático-galénica. Recopiló todo el trabajo de Empédocles (450 a. C.) en relación a los cuatro elementos: aire, tierra, fuego y agua y junto a los postulados de Hipócrates (400 a. C.) desarrolló su teoría. Entre otras colaboraciones, Eysenck realizó un estudio conjunto con el astrólogo Jeff Mayo, relacionando los factores de extraversión e introversión con la tradición astrológica.

Por otro lado, **Leopold Szondi**, en su trabajo "El análisis del Destino" (1947), concibe la vida humana de manera primaria como un perpetuo cambio, como un llegar a ser, en plena circulación y dinámica. El destino, la historia de la vida del hombre, es la historia de sus cambios. La dinámica del cambio es el juego dialéctico cambiante de sus polaridades complementarias.

La *Psicología del Destino* de Szondi, se basa en el convencimiento adquirido intuitivamente de que, en cada par de contrarios (polaridades), los polos son atraídos irremediabilmente uno a otro y forman una unidad. Según Szondi, no es válido la tendencia unilateral de aproximarse sólo a lo bueno y rechazar lo malo, sino que lo correcto reside en percibir lo bueno y lo malo como dos extremos de la misma totalidad y mantenerlos en un equilibrio dinámico, tal y como Assagioli sugiere con la teoría de las subpersonalidades. Cuando un polo crece, el otro decrece y cuando uno disminuye, el otro florece. Se descubre así la tarea en la vida del ser humano y su camino hacia el crecimiento e integración como persona, es decir, a no separar sus polaridades internas, sino dejarlas en "una relación complementaria y finalmente conducir las a una unidad conciliadora". En el camino hacia este crecimiento, hemos de tener en cuenta las consecuencias que puede tener el hecho de depender solamente de uno de los polos.

La tipología de Szondi, según Bruno Huber, nos permite correlacionar las tres cruces con tipologías cuya conducta llevada a su extremo puede ser patológica. La filosofía de los ejes adquiere profundidad a la vez que posibilita diferenciar los tipos sociológicos que se producen en cada uno de los ejes, de manera muy clarificadora. Cada eje engloba también diferentes tipos de patologías en los casos extremos.

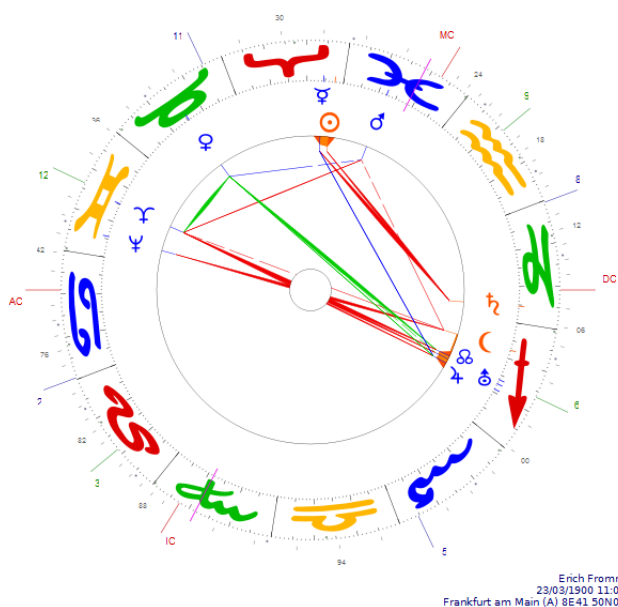


Dentro de las cruces vamos a distinguir siempre la siguiente polaridad básica: un eje activo o extravertido (fuego/aire) y otro pasivo o introvertido (tierra/agua). En el caso de la cruz

mutable, según la tipología de Szondi, el trastorno de conducta o patología asociada a la misma es histeria/epilepsia. El eje pasivo de existencia correspondería al eje histórico (Virgo/Piscis), y el eje activo de pensamiento (Géminis/Sagitario) al eje epiléptico. Estas nociones no se aplican de manera general, sino que aluden a los extremos, es decir, no todas las personas con planetas en la cruz mutable desarrollarán dichas patologías. La psicología tiene por norma partir mayormente del trastorno y representan lo extremos de cada polaridad. Muestra como cada polo puede representar una inclinación hacia ciertas tendencias con determinados mecanismos de compensación, específicos en cada polo y eje. A este respecto, no hay que olvidar que el manejo de polaridades depende en todo momento de la autorresponsabilidad de cada persona. Las tendencias o inclinación a diferentes patologías pueden convertirse con los conocimientos y la actitud adecuadas una valiosa fuente de creatividad, una vez comprendido el proceso de integración.

Para ilustrar lo que venimos describiendo, vamos a estudiar el caso de Erich Fromm y su integración de la **cruz mutable**. Solo hay que leer su obra maestra *“El arte de amar”* (continuación de *“El miedo a la libertad”*) donde Fromm postula que el amor puede ser

producto de un estudio teórico puesto que es un arte, "así como es un arte el vivir" y, para el dominio de cualquier arte es imperiosamente necesario que se llegue a un dominio profundo, tanto de la teoría como de la práctica.



El libro *“El arte de amar”* es una síntesis muy clara de la problemática de la cruz mutable. Esta cruz es muy sensible a las respuestas afectivas y a la simpatía recibida del exterior, y continuamente hay una búsqueda de apoyo y comprensión. El ideal de la cruz mutable es la unión de la conciencia, a través de la comunicación, los pensamientos en sintonía, los sentimientos... Una búsqueda de la unión, desde diferentes ámbitos.

Cambiamos de cruz y avanzamos hasta la **cruz fija**. Esta cruz se relaciona con la eficiencia y la estructura como medidas básicas de la vida. El eje activo (Leo/Acuario) se define como eje catatónico, mientras que el eje pasivo (Tauro/Escorpio) se corresponde con el eje paranoico. Las máscaras, subpersonalidades, o dinámicas más fuertes que podemos encontrar se encuentran en el eje Leo/Acuario, o bien, según la división espacial en las casas quinta y onceava. En este eje activo, Leo/Acuario, la solución catatónica en busca de la seguridad ofrece el cuadro de una persona saludable que tiene una filosofía segura, las cosas encajan tan bien que pueden aguantar todas las situaciones de la vida y las pueden gestionar de forma eficiente. Esta filosofía se sostiene de manera firme y el cambio puede resultar muy difícil.

Finalmente, abordamos la cruz cardinal, compuesta por el eje de encuentro y el eje de individualización. En términos psiquiátricos esta cruz se corresponde con el síndrome maniaco depresivo. El eje activo que se corresponde a Aries/Libre se identifica con la tendencia maniaco, mientras que el eje pasivo Cáncer/Capricornio corresponde a la tipología depresivo. La cruz cardinal tiene el impulso y objetivo de “mover el mundo”, generar movimiento. Para esta puesta en marcha tiene que desarrollar un sistema de respuesta a la vida y una filosofía

que permita que los otros y todas las personas en general se acerquen y participen en estas metas y objetivos de movimiento y cambio.


Subrayamos nuevamente que el significado e interpretación de los ejes, tanto de casas astrológicas como de signos, no es sinónimo de patología. Sólo en el caso extremo de trastornos de conducta derivados de vivencias familiares y otros, pueden éstos somatizarse a través de tendencias específicas de cada cruz y polaridad.

La filosofía de los ejes es muy profunda a la vez que permite diferenciar los tipos sociológicos que se producen en cada uno de los ejes, de manera clara y precisa. Cada eje engloba también los diferentes tipos de trastornos es los casos límite, que hemos visto definidos a modo de patologías. Nos proporciona información sobre la filosofía más profunda de la persona y también sobre las distintas facetas del comportamiento en casos límite.

Si encontramos un eje -dos casas o dos signos opuestos- que contiene más de tres planetas, su significado es fundamental tanto para la persona como para el resto de la carta. Tendremos en cuenta, a la hora de analizar los ejes, cualquier planeta que esté en cada eje, ya se sitúe en una casa u otra, y siempre que haya más de tres planetas se habrá que tomarlo en consideración.



Una vez revisadas las consideraciones básicas sobre los ejes y las polaridades según la óptica conjunta de psicología y astrología, vamos a proseguir con el **trabajo práctico a través de los mitos** y éstas peculiares historias del inconsciente colectivo de la humanidad. Las polaridades zodiacales en este caso están unidas a sus “yo” específicos para facilitar el trabajo de integración. Explorando los mitos de cada eje, en relación a la carta natal, vamos a profundizar en los arquetipos inconscientes, extrayendo sus mensajes y sacando a la luz los conocimientos de cada historia, siguiendo los pasos de la Psicósíntesis.

Tipo	Cruz	Signos	Casas
Maníaco	Cardinal	 	1 - 7
Depresivo	Cardinal	 	4 - 10
Paranoico	Fija	 	2 - 8
Catatónico	Fija	 	5 - 11
Epiléptico	Mutable	 	3 - 9
Histórico	Mutable	 	6 - 12

Tipología de Szondi relacionada con las cruces, signos y casas

POLARIDADES EN LOS MITOS ZODIACALES

La relación que se establece entre los mitos y los signos del zodiaco indica el trabajo psicológico que hay detrás de cada uno de ellos, ayudándonos a entender el potencial de cada signo, así como las fijaciones, miedos, obsesiones característicos de cada signo.

Como ya sabemos, en el Zodiaco todo está relacionado por pares de opuestos. Los doce signos se convierten a su vez en seis ejes polares o seis energías que dan lugar a dos tipos de trabajos diferentes y opuestos, en muchos casos antagónicos.

Desde esta perspectiva podemos ver los doce signos, pongamos como ejemplo, como el positivo-negativo de una fotografía dónde diferenciamos las polaridades energéticas que todos vivimos en mayor o menor intensidad. Polaridades que necesitamos trabajar según nuestro signo solar o los signos más relevantes en la carta. En los personajes y escenas que van a surgir en cada polaridad, podemos diferentes aspectos y muestras de cómo estas energías se manifiestan y en determinadas ocasiones se bloquean y negativizan. El estudio y conocimiento de los mitos y la polaridad de cada tipo nos pueden aportar mucha luz en todo proceso personal de crecimiento.

Para ello, vamos a ver los **ejes** siguientes:

Aries – Libra
Tauro – Escorpio
Géminis – Sagitario
Cáncer – Capricornio
Leo - Acuario
Virgo – Piscis

La polaridad Aries – Libra representa el símbolo de la relación «yo - tu», la base de la percepción. Si en Aries encendemos el fuego, en Libra podemos compartirlo y compararlo. Sin esta relación no podríamos avanzar y revisar nuestra actitud, nuestra forma de presentarnos e interactuar con los otros. En esta polaridad Aries necesita a Libra para verse, al mismo tiempo que Libra necesita a Aries para afirmarse.

Tauro y Escorpio, ambos signos forman el eje del deseo. Tauro quiere poseer lo que desea y Escorpio necesita eliminar lo que no sirve. Si solo acumulásemos sin desprendernos de lo antiguo y obsoleto nuestro movimiento sería muy limitado. Esta polaridad nos enseña que tanto nutrición como eliminación son procesos necesarios para el crecimiento y la vida.

Con Géminis - Sagitario nos encontramos con la polaridad del conocimiento. ¿Qué sentido tiene lo que aprendemos? Si todos nuestros conocimientos carecieran de un sentido y valor ético correríamos el peligro de transformarnos en máquinas. Géminis con su aidez de lógica y conceptos mentales necesita un sentido crítico, un “para qué” a la

hora de valorar y escoger sus conocimientos, es decir, necesita de la intuición sagitariana. Y del mismo modo, Sagitario, con sus flechas conectadas con lo divino, se volvería inaccesible e intocable sin la comunicación y curiosidad geminiana.

El eje Cáncer - Capricornio es el símbolo de la fuente que surge en la montaña más alta. Las dependencias y movimientos emocionales de Cáncer necesita contención, unos límites concretos que por naturaleza aporta Capricornio. La tierra de Capricornio se vuelve menos rígida y seca con la vida emocional de Cáncer. Es el eje también del amor materno-paterno.

Leo y Acuario representan el calor y el frío, es difícil conocer a uno sin saber del otro. El fuego del amor leonino se vuelve real con el desapego acuariano. Leo necesita razonar sus emociones para hacerlas posibles y Acuario necesita encender su fuego para actuar en el mundo.

Virgo y Piscis conforman el eje del servicio y la entrega. En Virgo contenemos y trabajamos para comprender nuestras experiencias y en Piscis nos disolvemos en algo superior. Virgo necesita saber que su trabajo es necesario para entregarse y Piscis necesita estar contenido para poder abrirse.

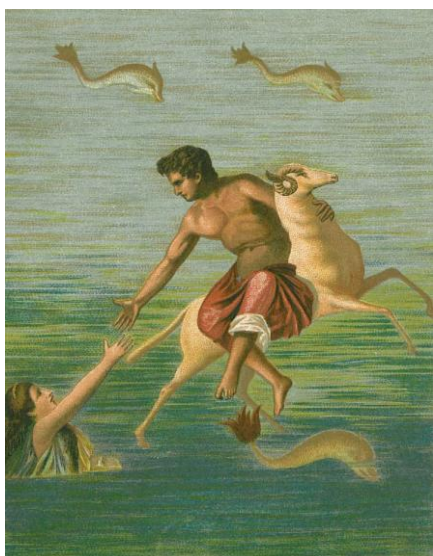
EL EJE ARIES-LIBRA

En este eje vamos a hacer un recorrido por el mito de “Jasón y los Argonautas” en correspondencia con el signo zodiacal Aries, y en el caso de Libra veremos el mito de “Paris y Helena”. En Aries el aprendizaje básico tiene que ver con encontrar el valor personal a través de la propia heroicidad, tal y como indica el mito de Jasón y los Argonautas, con el cual se asocia. En este pasaje el héroe tiene que pasar por muchas pruebas personales que siempre antepone a los deseos de los demás. En contraposición, vamos a ver cómo en Libra el trabajo es encontrar la mejor forma de compartir la vida y expresar al amor hacia los demás, a través del conocido mito de Paris enamorado de Helena, un héroe que no duda en raptar a su amada aunque esto suponga una guerra para su pueblo.

ARIES

“JASÓN Y LOS ARGONAUTAS”

El Yo individualista



El origen de la leyenda se centra en la historia del rey griego Atamante, casado con Nefele (*nube* en lengua clásica) y con la que tuvo dos hijos, Frixo y Helle. Cansado de su mujer, Atamante decide repudiarla y casarse con la princesa Ino, hija del rey de Tebas, con la que tuvo otros dos hijos. Ino era una mujer celosa que quería el trono para sus hijos y urdió un plan muy intrincado para desposeer a Frixo, legítimo sucesor de Atamante, de ese poder. Interviene entonces Hermes, que llega volando hasta Frixo y le entrega a su hermana Helle y un carnero con el Vello de oro. De esta manera Hermes salva a Frixo, que sobrevive transportado por el carnero, aunque su hermana Helle cae al mar durante el viaje. Frixo llega al Mar Negro donde es acogido por los habitantes de Cólquida, cuyo rey, Eetes, le da a su hija en matrimonio. Frixo, en testimonio de gratitud, sacrificó el carnero y regaló a Eetes el Vello de Oro que fue celosamente guardado como símbolo de Grecia.

Mientras tanto, Jasón, primo de Frixo, desposeído del trono de Yolco (Grecia) por su tío Pelias, había huido y durante su niñez había permanecido escondido en un lugar secreto. Al hacerse adulto, Jasón reclama el reino a Pelias y éste le promete concedérselo con la condición de que Jasón devuelva el Vello de Oro a Grecia. Pelias estaba convencido de que nadie podía llevar a cabo tal empresa sin perder la vida.

Jasón aceptó encantado tal desafío. En su afán heroico, embarcó a bordo del Argos con Hércules, Orfeo, Castor y Pólux, Atalanta y otros personajes famosos por su valor invencible. Fueron llamados los Argonautas.

En el viaje pasaron por un sinfín de aventuras, como el paso por Lemnos, una isla donde solamente habitaban mujeres que habían degollado y acabado con todos los hombres, a excepción del rey. Estas mujeres, paradójicamente, acogieron amigablemente a los Argonautas, con respeto y comándoles de regalos.

Más adelante, los Argonautas pierden a Hércules. Seguidamente se encuentran con las Harpías, quienes estaban castigando, por orden de Zeus, al viejo sabio Fineo. Fineo había osado predecir el

futuro, cuando las Harpías le liberaron éste advierte a los Argonautas del peligro que podían correr en las rocas Simplégades, para lo cual deberían de llevar una paloma con ellos. Las Simplégades eran unas rocas que chocaban constantemente y debían pasar entre ellas sin identificarse con ninguno de los dos lados. En aquel lugar dejaron volar la paloma, la cual les indicó el camino entre los escollos, que se abrieron milagrosamente.

Llegaron más tarde al país de las Amazonas y también vieron a Prometeo encadenado a una roca. Pero al llegar al mar Negro, el rey Eetes desconfía en ellos y no se cree su empresa. Para entregarles el Vellochino, debido al poder que este representaba, Eetes les instó a realizar la más ardua prueba para conseguirlo, convencido de que nadie podría sobrevivir a ella.

Dicha prueba consistía inicialmente en uncir dos toros con pies de bronce que vomitaban fuego. Después debían sembrar en un campo los dientes de un dragón, como semillas de las que brotarían al instante un ejército de hombres armados a quienes debían exterminar. En este episodio, Jasón tiró una piedra en medio de ellos y se enfrentaron los unos a los otros.

Con mucho esfuerzo los Argonautas pasaron todas las pruebas. Pero quedaba la última: apoderarse del Vellochino, que estaba protegido por una serpiente monstruosa. En ese momento, los dioses del Olimpo deciden brindar su ayuda a Jasón, a través de Medea, hija del rey Eetes y mujer de grandes poderes mágicos.

Para ello, la diosa Afrodita hace lanzar a Cupido las flechas del amor, de manera que Medea queda completamente enamorada de Jasón y a través de sus hechizos y ungüentos, Jasón consigue adormecer al monstruo-serpiente, llegando así a recuperar el Vellochino de Oro. Eetes ordena perseguir a Medea y Jasón, quienes huyen en el Argos. En la persecución, Aspirtos, hermano de Medea muere a manos de Jasón, inducido por Medea, perdidamente enamorada. Lanzas el cadáver de Aspirtos al mar y Eetes al ver los restos de su hijo, para la persecución, de manera que Medea y Jasón consiguen escapar.

Jasón vuelve entonces a Grecia y allí mata al usurpador Pelias, recuperando el trono que le correspondía y casándose así con Medea, con quien tuvo dos hijos. Pero no acaba aquí la historia, ya que más tarde Jasón se enamoró de la hija del Rey de Corinto y rechaza a Medea para casarse con ella. Medea se vengó se vengó enviando a la novia un vestido envenenado el día de su boda, que la carbonizó al instante de ponérselo.

Jasón, encolerizado, se dispone a matar a Medea y ella desesperada mata a sus propios hijos y escapa montada en un carro tirado por dos dragones a través del espacio.

Las crónicas dicen que Jasón jamás volvió a ser lo que fue.

LIBRA. PARIS

“El yo relacional”

Paris era hijo de Príamo, rey de Troya y hermano de Casandra y Héctor. Cuando Paris estaba a punto de nacer, su madre tuvo un sueño en el que se vio pariendo una antorcha que incendiaba la ciudad. Esto fue interpretado por los sabios como que el niño que iba a nacer causaría la destrucción de Troya, y, por lo tanto, debían matarlo.

Así pues, Paris, como muchos otros héroes, fue abandonado en el monte Ida por su madre, que no quiso matarlo.



Allí una osa lo amamantó, hasta que fue encontrado por unos pastores que lo acogieron y lo llamaron Alejandro que significa "el hombre protegido" ya que no había muerto en la montaña.

Paris era pastor y en su juventud fue famoso por su belleza y por su sentido de la justicia. En unos juegos anuales que se celebraban, precisamente en recuerdo de supuesto funeral, Paris, que se encontraba en la ciudad, participó en la competición y su hermana Casandra, la profetisa, lo reconoció. Su padre, feliz al ver al hijo que creía muerto, lo llevó a la corte.

Mientras tanto, con ocasión de la boda de Tetis y Peleo, padres de Aquiles, Eride (la Discordia) suscitó una disputa en la que ofreció una manzana de oro que debía ser otorgada a la más bella de las diosas.

Hera, Atenea y Afrodita riñeron por ello y Zeus mandó a Hermes a buscar a Paris para que conciliara el litigio. Las tres diosas le ofrecieron por igual sus dones para convencerlo. Hera le ofreció poder y riquezas, Atenea el triunfo en todas las batallas y Afrodita el amor de la mujer más bella del mundo.

Paris, desconcertado, quiso partir la manzana en tres trozos y dar un trozo a cada diosa, pero Zeus no aceptó dicha solución y le obligó comprometerse. Paris no se sentía atraído por el poder ni la victoria así que eligió a Afrodita. Entonces Afrodita hizo que se enamorara de Helena de Esparta. Helena era considerada la mujer más bella del mundo y su origen era divino. Esposa del rey de Troya (Menelao), e hija de Zeus y Leda, hermana de los Dioscuros (que veremos en Géminis).

Paris fue a Esparta y, aprovechando la acogida de los espartanos, sedujo a Helena, que huyó con él dejando a su marido e hija pequeña en Esparta.

Paris regresó a Troya acompañada de Helena, y fue muy bien recibido por Príamo, su padre, a pesar de las profecías de Casandra, a la que nadie creía, sobre el destino maldito de Paris y Troya. Inicialmente, Paris tuvo que luchar contra Menelao, puesto que espartanos y troyanos se pusieron de acuerdo en zanjar el conflicto con la lucha entre ambos. Paris fue vencido por Menelao y se salvó gracias a la ayuda de Afrodita, ocultándose tras una espesa nube. Tras esta

lucha, empezó la guerra que ya había sido predicha por el oráculo, una guerra que duraría diez años y destruyó a su pueblo.

El pueblo de Troya rechazó a Helena ya que la veían como instigadora de la guerra. Finalmente, Helena volvió con Menelao, que furioso quería matarla. Ella le sedujo e impidió que le matará, tanto Menelao como los troyanos.

Más adelante, Paris y Helena tuvieron cinco hijos, de los cuales cuatro murieron en el saqueo de Troya. Únicamente su hija, llamada también Helena, sobrevivió. Paris fue además quien arrojó la flecha que mató a Aquiles en venganza por la muerte de su hermano Héctor y posiblemente también por celos de sus relaciones con Helena.

Finalmente, el amor de Helena acabó también con la vida de Paris, muerto a causa de una flecha envenenada de un anterior pretendiente de Helena.

EL EJE TAURO-ESCORPIO

En el signo de Tauro, la fuerza del deseo es primordial y el mito que vamos a estudiar en este caso ilustra de manera muy acertada esta fuerza primaria. Nos acercaremos al Minotauro y la ferviente pasión que se despierta en todos los personajes de su leyenda para conseguirlos de una forma concreta y terrenal. Pasaremos después a Escorpio, donde veremos como la lucha ya no es contra un monstruo externo y real, que afecta directamente a los sentidos, sino con el interior. El “mito de Perseo”, en el que Perseo lucha contra la Hydra, que necesita ver reflejada ya que la visión directa petrifica, son un cercano símbolo de nuestros deseos ocultos, de los que nos avergonzamos y corremos el peligro de quedar petrificados si los miramos cara a cara.

TAURO. TESEO EN EL LABERINTO. EL HILO DE ARIADNA.

“El yo ávido de deseo”



El origen del mito se remonta al rapto de Europa, por el dios Zeus convertido en toro.

Europa era hija de Agenor y Telefasa y nieta de Poseidón, con genes y orígenes en el Olimpo.

El relato cuenta que Zeus se enamoró perdidamente cuando vio a Europa jugando en la playa de Sidón. Quiso entonces seducirla y se transformó en un toro blanco de gran belleza, con los cuernos similares a una luna creciente, y consiguió así tumbarse a los pies de Europa. Ésta quedó asustada y fascinada a la vez por la belleza del misterioso animal. Empezó a acariciarlo hasta que terminó sentada sobre el lomo de la bestia.

En ese momento el toro echó a correr hacia el mar, y no paró hasta que llegó a Creta. Una vez allí se unieron, junto a una fuente y bajo unos plátanos a los que se les concedió la gracia de no perder nunca sus hojas.

Juntos tuvieron tres hijos con: Minos, Radamantis y Sarpedón.

Minos, rey de Creta tras la muerte de su padre adoptivo, tenía un gran poder en la isla y en el resto del continente, gracias a su lucha por el trono, ayudado por sus hermanos, y finalmente autoproclamado rey por derecho divino. Para conseguirlo, le pidió a Poseidón (dios de los mares y también de los terremotos, su bisabuelo) que le enviara un toro desde el mar para que los cretenses aceptaran su poder. Poseidón aceptó, con la condición de que después sacrificaran el animal como señal de sumisión. Minos, al contemplar al toro quedó embelesado y quiso quedárselo. Sustituyó el animal a la hora del sacrificio, pensando que Poseidón no se daría cuenta.

Pero no fue así y el dios se vengó, con la ayuda de Afrodita, inspirando una gran pasión por el toro a Pasifae, mujer de Minos. Ésta hizo construir a Dédalo, el arquitecto real, una reproducción del toro en madera de forma que pudiera unirse sexualmente con él.

De la unión de Pasifae y el toro de Poseidón nació el Minotauro, un monstruo con cabeza de toro y cuerpo humano que se alimentaba de carne humana.

Minos, aterrizado, ordenó nuevamente a Dédalo que construyera un laberinto para esconder al Minotauro, alimentándolo de muchachos que exigía en tributo a los atenienses, a

los que había sometido en represalias por la muerte de su hijo Androgeo, muerto despedazado por el toro de Maratón en una prueba atlética que le hicieron superar los atenienses envidiosos por los logros del cretense.

En una de las ocasiones, Teseo, héroe ateniense por excelencia, famoso por su fuerza y valor se ofreció a ser una de las víctimas del Minotauro.

Teseo era supuestamente hijo de Egeo, rey de Atenas, aunque es posible que, sin saberlo su padre, fuera hijo del mismo Poseidón que había seducido a su madre Etra, por lo que sus genes también formaban parte del Olimpo.

Dispuesto a matar al Minotauro, Teseo marchó a Creta, donde antes de entrar en el laberinto los atenienses debían desfilar ante los habitantes de la isla.

Ariadna, hija de Minos, estaba entre los espectadores y al ver a Teseo se enamoró perdidamente de él. Llamó entonces a Dédalo para pedirle ayuda para que Teseo saliera del laberinto así poder salvarlo. Dédalo le dio una madeja de hilo que Teseo debía atar al extremo interior de la puerta y desenrollarlo conforme fuera avanzando.

Ariadna le pidió a Teseo, a cambio de su salvación, idea que la llevara a Atenas y se casara con ella, a lo que él aceptó.

Teseo hizo como ella le había explicado y cuando encontró al Minotauro lo estranguló en un combate feroz. Luego volvió sobre sus pasos, siguiendo el hilo, para salir del laberinto. Después de esta proeza Teseo marchó a Atenas y su pueblo quedó libre de la opresión del tributo de Minos y en una escala que hizo el barco en la isla de Naxos abandonó a Ariadna, olvidando su compromiso y fue recogida por Dionisios, que se casó con ella.

Teseo siguió con sus gestas hasta su muerte, aunque ésta fue la que le dio mayor fama. Pasifae más adelante utilizó sus poderes mágicos para castigar a todas las mujeres que pudieran relacionarse con Minos, las cuales morían por una serpiente que nacía de ellas mismas, haciendo una tremenda proyección de su propia infidelidad.

Dédalo fue encerrado en el laberinto con su hijo Ícaro y logró salir de él con su ingenio, al construir unas alas con las plumas de los pájaros que caían al suelo. Pero su hijo, orgulloso y atolondrado quiso volar más alto de forma que se acercó demasiado al disco solar y, con el calor, la cera con la que había pegado las alas se derritió y se desarmaron causándole su muerte.

ESCORPION. PERSEO Y MEDUSA.

“El yo resentido”



Perseo figura entre los antepasados directos de Hércules. Hijo de Zeus y Danae, que era la única hija de Acrisio, rey de Argos.

Acrisio, preocupado por no tener hijos varones que le pudieran suceder en el trono, fue a Delfos a consultar al oráculo, el cual, además de confirmar sus temores, le advirtió que su hija tendría un hijo varón que le causaría la muerte. Acrisio desesperado encerró a su hija en

una torre de bronce cuyo techo estaba abierto al cielo. Zeus, enamorado de la bella Danae, la sedujo en forma de lluvia de oro (antiguamente se invocaba este relato para simbolizar que el dinero, el oro, tiene el poder de abrir los corazones más cerrados).

Danae dio a luz a Perseo y cuando Acrisio se enteró de que Danae había tenido un hijo hizo construir un cofre de madera parecido a un ataúd y lanzó a Danae y a Perseo dentro de él al mar. El cofre a la deriva llegó a la isla de Sérifos donde un pescador los acogió.

Danae y Perseo vivieron tranquilos con la familia del pescador Dictis, que no era otro que el hermano del rey de la isla, el tirano Polidectes, que le había desposeído del trono.

Cuando Perseo era ya adulto, Polidectes se enamoró de Danae. Quería deshacerse de Perseo y para ello organizó un banquete que ofreció a todos sus amigos. Perseo alardeó de su fuerza, diciendo que si era preciso él traería la cabeza de la Gorgona Medusa. El tirano instó al joven a que lo hiciera, seguro de que Perseo perecería en el intento amenazándolo además de que si no lo hacía se apoderaría de su madre por la fuerza.

Medusa es una de las tres Gorgonas, monstruos parecidos a dragones alados con formas femeninas y la cabeza erizada de serpientes. Tenían el cuello protegido por escamas de dragón, manos de bronce y alas de oro con lo que podían volar. De las tres Gorgonas, sólo Medusa era mortal.

Se cuenta que Medusa era una preciosa doncella que rivalizaba con Atenea especialmente por la hermosura de sus cabellos y la diosa la castigó transformando sus cabellos en serpientes y su cuerpo fue maldecido por el hecho de que Poseidón la había violado en un templo de Atenea, cosa que se consideraba un sacrilegio.

Perseo aceptó el desafío y se dispuso a llevarlo a cabo. Hasta los mismos dioses, horrorizados, decidieron ayudarlo.

Hermes se le apareció, y, además de indicarle el camino que le conduciría a Medusa, le dio una espada invencible. Atenea le ofreció también un escudo de bronce bruñido a través del cual podría ver reflejado al monstruo.

El héroe se dirigió al lugar indicado, pasando por un montón de situaciones y aventuras de las que salió ileso gracias a los poderes que tenía.

Finalmente llegó a la morada de las Gorgonas. Las observó a través del escudo de Atenea y esperó paciente a que estuvieran dormidas. De esta manera, Perseo le cortó la cabeza a Medusa, con la espada de Hermes. Del cuello cortado surgieron un caballo alado, Pegaso (que voló al Olimpo dándole a Zeus el rayo), y un gigante, llamado Crisaor que nació blandiendo una espada de oro. Ambos eran hijos de Poseidón y Medusa, aún no nacidos.

Perseo hizo uso entonces de las sandalias aladas y se alejó de aquel horrible lugar, llevándose la cabeza de Medusa en el zurrón mágico. Las otras Gorgonas oyeron el ruido y se despertaron pero Perseo desapareció con el casco de Hades que le hacía invisible.

La sangre de la Gorgona que Perseo recogió tenía propiedades mágicas: la que había brotado de la vena izquierda era un veneno mortal y la de la derecha resucitaba a los muertos y fue utilizada por Esculapio, el médico, con fines curativos. La cabeza de Medusa tenía también otras propiedades, como la que decían que al mostrar un solo rizo de sus cabellos, haría huir a cualquier ejército por poderoso que fuera.

Finalmente Perseo llegó a su casa, y una vez allí le mostró la cabeza de Medusa a Polidectes, que al instante lo convirtió en piedra y así se restableció el orden perdido en la isla. Perseo devolvió sus armas a los que le habían ayudado y volvió a Argos.

Y el oráculo se cumplió, ya que Perseo fue en una ocasión a competir en el lanzamiento de disco y éste se desvió matando así a su abuelo Acrisio.

EL EJE GÉMINIS-SAGITARIO

En Géminis la fuerza de la mente se expresa en su sentido más lógico. Las dos caras que tiene todo pensamiento o idea toman vida a través del mito de “Castor y Pólux”, dos hermanos en contraposición, así como Zeto y Anfión, otros gemelos complementarios. En Sagitario, su signo opuesto, la búsqueda mental se desarrolla en el terreno de la sabiduría interior y el silencio, tal y como explica el mito de “Quirón, el centauro”.

GEMINIS. CASTOR Y POLUX



“El yo dual”

Castor y Polideuces (Pólux en latín), llamados los Dioscuros (hijos de Dios), son hijos de Zeus y de Leda, mujer del rey de Esparta, Tíndaro.

Zeus para seducir a Leda se transformó en cisne y se unió a Leda la misma noche que ella se había unido a su marido Tíndaro.

De estas uniones surgieron dos huevos. De uno de ellos nacieron Castor y Clitemnestra, que eran mortales, y del otro, Polideuces y Helena que eran inmortales.

Castor y Polideuces eran dos hermanos inseparables y muy valientes, que lucharon contra Teseo cuando éste raptó a su hermana Helena, y también participaron en la expedición del Argos con Jasón.

En un relato posterior se pelearon con sus primos Idas y Linceo, otros dos hermanos, ya que Castor y Polideuces les robaron las novias el mismo día de la boda. Idas mató a Castor y Polideuces enfurecido mató a Linceo.

Cuando Zeus se enteró castigó de ello castigó a Idas con su rayo, y Polideuces, solo y desconsolado le suplicó a Zeus que le hiciera morir también, ya que no sabía vivir sin su hermano al que tanto quería.

Zeus compadecido los dejó estar alternativamente un día en el Hades, el reino de los muertos y otro en el Olimpo, pero siempre juntos.

En otras leyendas Zeus aceptó convertir a Castor en inmortal alternativamente con su hermano, de forma que cuando uno salía del reino de los muertos el otro entraba y nunca se encontraban, ni en el Olimpo ni en el Hades.

Otros gemelos opuestos son Zeto y Anfión, hijos de Zeus y Antíope, princesa de Tebas.

Su historia es del más puro estilo heroico, fueron abandonados en el monte al nacer y un pastor los cuidó. Después de recuperar el poder perdido, reinaron en Tebas construyendo unas murallas a la ciudad y aquí es donde empieza el arquetipo geminiano.

Anfión había recibido de Hermes una lira como regalo y era muy buen músico y su hermano Zeto que era fuerte y guerrero lo despreciaba por ello, tachándolo de afeminado. No obstante cuando llegó el momento de levantar unos pesados bloques para construir la muralla, Anfión tocó la lira de tal forma que las piedras se pusieron en movimiento y le siguieron hasta Tebas.

SAGITARIO. QUIRON. LA HERIDA INCURABLE

“El yo dogmatico”

Los centauros son seres monstruosos, mitad hombre y mitad caballo, tienen brazos y a veces piernas humanas pero desde el torso son caballos que viven en el monte, se alimentan de carne cruda y son especialmente agresivos y brutales.

Los centauros nacieron de la unión de Ixión y de una nube a la que Zeus le había dado forma de Hera, su mujer. Sin embargo dos centauros, Quirón y Folo, eran distintos de los demás y su origen no era el mismo ya que Quirón era hijo de Filira y Cronos, y Folo de Sileno y una ninfa de los fresnos. Ninguno de los dos poseía el temperamento salvaje de los otros centauros, sino que eran amigos de los hombres, hospitalarios y benévolos.



Quirón, hijo del dios Cronos (Saturno para los romanos) y de Filira, hija de Océano, pertenece a la misma generación divina que Zeus y los Olímpicos.

Cronos se unió a Filira y al ser sorprendido por Rea, su mujer, se transformó en caballo para escaparse, lo cual explica la naturaleza centáurica de Quirón. Cuando su madre Filira lo vio al nacer, se horrorizó y se convirtió en un tilo.

Quirón, nacido inmortal, vivía en el monte Pelión, en una caverna y Apolo se convirtió en su padre adoptivo. Es un personaje prudente y benévolo.

En ocasión de la disputa de Hércules con los centauros por unas barricas de vino, Quirón, amigo de Hércules, es herido en el muslo accidentalmente por una flecha de Hércules impregnada de veneno de la Hydra y le produjo un daño incurable dado que era inmortal, sufriendo grandes dolores.

Quirón protegió especialmente a Peleo, el padre de Aquiles, defendiéndolo de los demás centauros y ayudándole para conseguir que Tetis se casara con él. Éste, más adelante, le confió la educación de su hijo Aquiles.

Fue maestro también de Jasón, del médico Esculapio, y del cazador Acteón, entre otros muchos. Su enseñanza comprendía la música, el arte de la guerra, la caza, la moral y la medicina, practicando incluso la cirugía con el propio Aquiles al que cambió un hueso por otro sacado del esqueleto de un gigante.

Quirón, con su profunda herida, en su propio proceso de curación, se vuelve sabio, sanador y maestro de los demás.

Finalmente, Quirón pudo morir al cambiar su naturaleza con la de Prometeo, encadenado a una roca por orden de Zeus.

Como curiosidad, Quirón estaba rodeada de diferentes mujeres, que aportan un lado femenino muy importante al trabajo que este personaje tan masculino nos plantea.

La mujer de Quirón, Cariclo, era una ninfa, un espíritu de la naturaleza. A pesar de que se conoce poco de ella, sabemos que ayudaba al sabio en su tarea, y que tenía también el don profético y sanador.

Como personaje destacado tenemos a Ocirroe, hija de Quirón y Cariclo. Ocirroe nace al lado de un río, el cual lleva en su nombre. Salvaje e instintiva, Ocirroe es también vidente, profetisa y astróloga y ejerce su función muy a la ligera, revelando secretos divinos a su padre y a Asclepio, cosa que le valió el castigo de los dioses y fue convertida en caballo y llamada desde entonces Hipe.

Hipe fue más tarde seducida por Eolo, el aire, del que quedó embarazada. Temerosa de su padre y de su amiga Artemisa, fue a buscar a su tío Poseidón para que le diera refugio y después de dar a luz a una niña se le concedió el don de transformarse en constelación.

Su hija Melanipa pasó muchas calamidades, fue seducida por el mismo Poseidón, cegada y enterrada viva en una pequeña cueva que parecía una tumba, hasta que dio a luz a gemelos que le fueron arrebatados, pero un pastor los encontró y los crió. De adultos fueron los que liberaron a su madre, y, Poseidón arrepentido, devolvió la vista a Melanipa.

EL EJE CÁNCER-CAPRICORNIO

En Cáncer vamos a ver cómo la necesidad esencial de pertenencia emocional que expresa el signo, se ilustra en el mito de Aquiles, a través de la dependencia de la madre que el héroe tiene que romper en oposición al mito de Cristo que debe sacrificarse para decir a los hombres que es hijo de Dios, un Dios del que no puede ser dependiente, ni le excusa de su misión. Aquí vemos la diversidad de los dos amores, el materno mas emocional y el paterno, mas concreto y realizador.

CANCER. AQUILES. EL HEROE VULNERABLE.

“El yo sensible”



Aquiles es hijo de Tetis, diosa del mar, y Peleo, rey de Ptía, en Tesalia. La figura materna de Aquiles es fundamental en la historia. Tetis era una de las nereidas, divinidades marinas que personificarían las olas del mar. Su padre es Nereo, que es una divinidad de las fuerzas elementales de la naturaleza, más antiguo que los dioses olímpicos y emparentado con personajes como la Gorgona, el can Cerbero, la Hydra de Lerna o el león de Nemea.

Tetis, madre de Aquiles, tendría en sus genes una relación directa con todas las fuerzas primigenias de la naturaleza, con toda su capacidades en su máximo esplendor, tanto las destructivas como las de profunda sabiduría de las fuerzas marinas. Además, tiene la capacidad de metamorfosearse en todo tipo de animales y seres.

Tetis tiene un gran instinto maternal y así es que recoge a Hefestos, rechazado por su madre. Se dice también que Tetis llevó el timón del Argos en la travesía de las Simplégades y que por ello, además de la paloma que los guiaba, pudieron llegar a buen fin.

Zeus y Poseidón rivalizaban por conquistarla, pero Prometeo vaticinó que el hijo de Tetis sería más grande que su padre, por lo que Zeus obligó a Tetis a casarse con Peleo, que era un simple mortal. Ella, para escapar a esta unión, fue cambiando de forma transformándose en árbol, pájaro, serpiente, tigre, hasta que Peleo, sujetándola fuertemente, la obligó a tomar la forma de mujer y se casó con ella. De esta unión nacieron siete hijos, el menor de los cuales era Aquiles. Tetis no aceptaba que sus hijos fueran mortales y fue destruyendo su carne mortal sumergiéndolos en las aguas de la laguna Estigia del reino de Hades, el reino de los muertos. Cuando Peleo se dio cuenta de la muerte de sus hijos, Tetis estaba bañando a Aquiles en la laguna. Peleo llegó a tiempo de coger al niño por los pies y salvarlo, por lo que Aquiles resultó invulnerable, excepto en los talones. Este suceso provocó la ruptura del matrimonio entre Peleo y Tetis, pero debido a su fuerte vínculo, madre e hijo siguieron siempre muy unidos. Aquiles creció al cuidado del centauro Quirón, de quien aprendió muchas artes y su filosofía de vida. Quirón lo alimentaba de entrañas de jabalí y de león para que asimilara la fuerza de estos animales y también con miel para que adquiriera dulzura.

Cuando Tetis consultó el oráculo acerca de Aquiles, las Parcas profetizaron que sería un personaje glorioso, pero que su vida sería corta a no ser que llevase una vida simple y tranquila con lo que podría vivir muchos años.

Tetis intentó que su hijo no se interesara por la guerra y para ello lo vistió de mujer y lo escondió en la corte de Licomedes, rey de Esciro, donde pasó nueve años con las hijas del rey. Allí Aquiles tuvo un hijo con una de ellas. Pero Ulises, en una de sus visitas a la corte lo descubrió y lo llevó consigo a la batalla.

Las gestas de Aquiles son innumerables, pero en todas ellas su madre le visita en el campo de batalla llevándole ropa limpia y escudos divinos con intención de protegerlo y pone a disposición de él una esclava para que lo aconseje y lo cuide.

Aquiles es un personaje con mucho coraje, aunque en sus batallas hay muchos episodios trágicos que suceden por errores del héroe y por dejarse llevar demasiado por sus emociones e impulsos.

En una de las batallas contra los troyanos, Aquiles se descuida y su mejor amigo Patroclo tiene que luchar con Héctor, el más temible de ellos y muere.

Aquiles, desesperado, lucha con Héctor lo mata y como venganza arrastra su cuerpo delante de la casa de Troya. Príamo, padre de Héctor, le pide clemencia ofreciéndole a cambio la mano de su hija Polixena, de la que Aquiles se había enamorado. En los esponsales, que los griegos consideraron como una traición, Paris, hermano de Héctor, escondido detrás de una columna disparó una flecha que fue a dar en el talón de Aquiles causándole la muerte. Así fue, pues, como se cumplió la profecía.

CAPRICORNIO. JESUCRISTO

“El yo que cumple el destino”

No es casual que en el tiempo de Capricornio, el solsticio de invierno, se celebre la Navidad, como el nacimiento de un ser, Dios y hombre, que traerá un mensaje nuevo, el mensaje del amor, cumpliendo con su destino.

No es necesario describir la vida de Jesucristo, con la que ya la mayoría estamos muy familiarizados. Tan solo apuntar que Jesucristo, más allá de las connotaciones de sacrificio y dolor que plantea su vida, viene a descubrirnos el amor, la apertura del corazón necesaria para que podamos crecer.

Sacrificar es convertir en sagrado, y en el trabajo de elevar nuestro espíritu siempre habrán momentos de dificultades, de esfuerzo, de pasión y muerte, así como de renacimiento. Eso a grandes rasgos, es uno de los mensajes críticos fundamentales, más allá de los mensajes que la religión institucionalizada ha propagado, en relación al sufrimiento y la resignación.



Jesucristo da la vida por enseñar a los hombres el mensaje del amor, la entrega y la apertura de corazón que supone destruir los aspectos egoicos de uno mismo, para lo que son necesarios mucho esfuerzo, tenacidad y dolor.

En el personaje que Cristo está representando reside la conciencia de la concreción del destino al aceptar la cruz, que es el símbolo de la unión de la materia con el espíritu.

Cristo, ya sea como hijo de Dios o como ser evolucionado, es un personaje que nos guía en el camino del cumplimiento de la misión que cada uno tiene por hacer.

El padre y el hijo son, en definitiva, la misma cosa. Esta es la contradicción arquetípica entre puer y senex, entre el joven lleno de vida pero inconsciente y el padre realista pero castrador de los ideales.

En el mismo Cristo encontramos esta dualidad con el padre en las últimas palabras que pronuncia en la cruz: "¿Padre por qué me has abandonado?" ya que en la realización de la propia misión, la cruz, el padre no puede ayudarnos.

EL EJE LEO-ACUARIO

Leo expresa la necesidad de encontrar la nobleza interior y reinar sobre uno mismo, como la leyenda del rey Arturo. En Acuario, ese reinado debe darse a la humanidad, para que crezca. Ya no se trata de heroicidad personal, y aquí, el “mito de Prometeo”, al que castigan por robar el fuego de los dioses y dárselo a los hombres, es muy ilustrativo y evocador.

LEO. EL REY ARTURO

“EL yo noble”



Arturo es hijo de Uther Pendragón, rey de Bretaña, e Igraine, esposa del Duque de Cornwell y madre de Morgana. Uther seduce a Igraine con la ayuda del mago Merlín haciéndole creer que es su marido el Duque.

Arturo no sabe hasta su adolescencia que es hijo de Uther, ya que es separado de su madre al nacer. En su juventud, es descubierto como rey al ser capaz de sacar de la piedra la espada mágica Excalibur.

La conocida leyenda de Excalibur, decía que aquél que pudiera arrancarla de la piedra sería rey. Todos los nobles intentaban año tras año realizar tal proeza sin ningún resultado, hasta que Arturo pudo hacerlo con suma facilidad y fue así aclamado rey. El mago Merlín le explica entonces su origen real y le somete a diferentes pruebas para que acepte su destino.

Arturo destaca a partir de aquel momento como un personaje noble y valiente que es capaz de reunir a todos los reyes y caballeros contra los sajones. Se erige así como rey supremo y provoca tanto afectos incondicionales como profundos odios, entre el pueblo que gobierna.

Arturo se casa con Ginebra, hija del rey Leodegranz, de quien está muy enamorado. Pero tiene que superar la dura prueba de soportar la traición de ella con su mejor amigo Lancelot. Tanto Ginebra como Lancelot están absolutamente divididos entre el amor que sienten el uno por el otro y el que sienten ambos por el rey Arturo.

Arturo no tiene hijos con Ginebra, pero hechizado por Morgana engendra un hijo con ella, Mordred, con el que tiene que enfrentarse y al que vence con gran dificultad.

PARSIFAL Y LA BUSQUEDA DEL GRIAL

Entre los caballeros del rey Arturo se encuentra Parsifal que es un personaje humilde, huérfano de padre, que vive con su madre en el bosque. Parsifal ve en su adolescencia a cinco caballeros con brillantes armaduras, a los que sigue inmediatamente, y, preso de una inflamada pasión por las

gestas y la caballería, deja sola a su madre, quien muere de pena por el abandono. Parsifal consigue ser armado caballero y vive un sinfín de aventuras, tanto guerreras como amorosas.

En una de ellas, llega a un reino desolado en el que encuentra a un rey enfermo residiendo en un castillo. Parsifal tiene entonces una visión en la que se le aparece una doncella con un grial de oro. Deslumbrado por la belleza de la muchacha, pregunta quién es la doncella y la visión se desvanece.

Solamente al cabo de muchos años de vagar buscando el reino y el grial, Parsifal conoce la compasión, y al tener la misma visión del castillo y el grial, pregunta: ¿a quién sirve el grial? En ese momento la visión se hace real y el rey enfermo sana de su enfermedad.

Parsifal, ya cansado de sus hazañas mundanas, vuelve la mirada hacia su interior, no hacia las conquistas amorosas y esto hace que comprenda el verdadero significado del grial.

ACUARIO. PROMETEO

“El yo altruista”

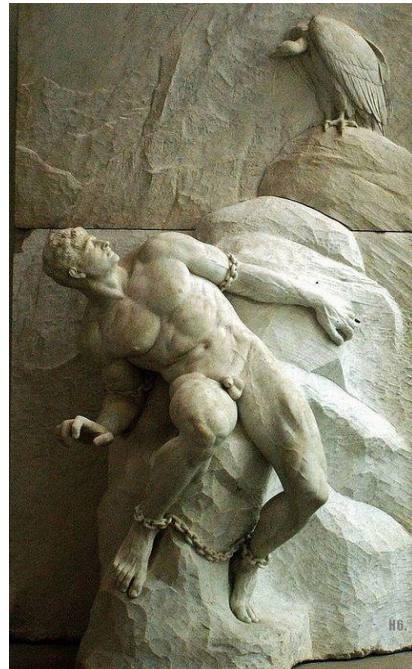
Prometeo era hijo del Titán Japeto, hermano de Cronos y según conocemos, su madre era hija de Océano, Clímene, por lo que es de la misma generación que Zeus y los dioses olímpicos. Prometeo inicialmente se alió con Zeus en la guerra contra Cronos. Más tarde asistió al nacimiento de Atenea, que le enseñó el arte de la arquitectura, la astronomía, la navegación, las matemáticas y la medicina, entre otras muchas cosas, que él a su vez enseñó a los mortales.

Alguna leyenda lo asimila al Arcángel Miguel, que creó al ser humano del barro ya que Prometeo intervino en la creación del hombre según la mitología griega.

Prometeo (que significa previsor) tenía un hermano llamado Epimeteo (que significa el distraído, el torpe) y ambos representan los dos lados opuestos en la naturaleza humana.

Zeus le encargó a él y a su hermano la tarea de repartir los dones entre los seres vivos y Epimeteo, atolondrado como era empezó a dar a los animales fuerza, rapidez, valor, astucia, pelo, plumas, alas, caparazón... y cuando se dio cuenta no quedaban dones para los hombres, con lo que fue a ver a su hermano para que lo ayudara a deshacer el error, pero era demasiado tarde y Prometeo tuvo que ingeniárselas, de forma que dio a los hombres la capacidad de estar de pie como los dioses y robó las semillas de fuego del carro del sol que era una protección mucho más eficaz que el pelo, las alas o la velocidad de los animales.

Pero Zeus no veía con buenos ojos que Prometeo diera tanta atención a los hombres, y se puso en guardia contra él. Prometeo consideraba a Zeus un dios tirano y sus relaciones eran algo tensas. En una ocasión Zeus le hizo repartir un buey ofrecido en sacrificio en dos partes, una para los dioses y otra para los hombres. Prometeo hizo dos bolsas con los restos del animal, en una puso la carne cubriéndola con las entrañas y en la otra los huesos cubiertos por la grasa, con lo que Zeus, engañado por la apariencia, escogió los huesos y al darse cuenta se encolerizó con Prometeo.



LA CAJA DE PANDORA

Zeus quiso vengarse de Prometeo y encargó a Hefestos que forjara una dulce y bella mujer que llamó Pandora (que significa el regalo) y la mandó a Epimeteo. Éste se enamoró de ella al verla, aunque Prometeo le había dicho que no aceptara ningún regalo de Zeus.

Zeus había mandado que los dioses pusieran dentro de una caja todas las desgracias: la enfermedad, el dolor, la vejez...y se la había dado a Pandora con la orden de que no debía abrirla en ningún caso, pero Pandora, curiosa, quiso abrirla y los males se extendieron entre los humanos. Solo un dios había puesto un don benigno: la esperanza, que es lo único que quedó a los hombres en su destierro.

Zeus todavía no estaba contento al ver la buena relación entre Prometeo y los hombres, y aunque éste había sido su aliado, lo encadenó a una roca del Cáucaso, donde durante el día un cuervo le picoteaba el hígado y por la noche sanaba. La escena se repetía día tras día, y Zeus juró que jamás lo desataría.

Pero Hércules al pasar por el Cáucaso, mató al cuervo de un flechazo y liberó así a Prometeo. Sorprendentemente Zeus lo aceptó, ya que esta proeza aumentaba la gloria de su hijo, ordenándole a Prometeo que llevara siempre un anillo forjado con el acero de las cadenas y un trozo de la roca a la que había estado encadenado ya que de esta forma siempre recordaría su tormento.

Más adelante Quirón cambió su naturaleza inmortal con la de Prometeo para liberarse de los dolores que le producía su herida incurable. Finalmente las crónicas de Prometeo nos dicen que instruyó a su hijo Deucalión para sobrevivir a un gran diluvio que Zeus planeaba para destruir a la raza humana que es la leyenda helénica paralela a la del Noé bíblico.

EL EJE VIRGO-PISCIS

En este último eje vamos a ilustrar a través del “mito de Perséfone”, la necesidad de Virgo de interiorizar y ordenar la vida, tal y como lo hace Perséfone, raptada por Plutón. Contrario a esto es el caos y apertura que nos plantea el “mito de Dionisio”, el dios ebrio de amor.

VIRGO. PERSEFONE. EL PODER DE LA VICTIMA.

“El yo ordenado”

Perséfone (Proserpina para los romanos) es la única hija de Deméter (Ceres para los romanos), diosa de las cosechas del trigo y del mismo Zeus.

Perséfone es la diosa virgen que está consagrada a los ritos de la primavera. Es la encargada de hacer germinar los campos, mientras que su madre se encarga de la cosecha. Deméter es la diosa maternal por excelencia y su vida está estrechamente ligada a la de su hija, dada la complementariedad de su trabajo.

Perséfone creció feliz entre las ninfas y sus otras hermanas por parte de padre, Atenea y Artemisa, en una vida libre y conectada con la naturaleza y sus ciclos.

El mito nos cuenta que su tío, Plutón (Hades), el dios del mundo subterráneo, la vio cogiendo flores en el campo, se enamoró de ella y, ayudado por Zeus, la raptó.



Perséfone estaba cogiendo un narciso o un lirio y en ese mismo momento la tierra se abrió y Plutón se la llevó al mundo subterráneo. Perséfone, al caer en el abismo, lanzó un grito que se oyó en toda la tierra y Deméter, angustiada, empezó a buscarla por todas partes, sin encontrar rasgo alguno.

Deméter vagó errante por el mundo conocido durante nueve días y nueve noches sin probar alimento ni bebida, con una antorcha en cada mano buscando a su hija. El décimo día encuentra a Hécate que también había oído el grito de Perséfone, pero que no pudo reconocer al raptor ya que su cabeza estaba envuelta en las tinieblas de la noche.

Hécate es una diosa a la que se consideraba protectora de la juventud, aunque más adelante fue perdiendo esta característica y convirtiéndose en la diosa de la luna oscura, ligada al mundo de las sombras porque utilizaba poderes mágicos y hechizos. Hécate no pudo hacer nada por Deméter. Finalmente, el Sol, que todo lo ve, le confiesa que el raptor de Perséfone ha sido Plutón.

Deméter resuelve entonces no volver a ejercer sus funciones hasta que le devuelvan a su hija, y adoptando la figura de una vieja marchó a Eleusis. Allí se sentó en una piedra que más adelante sería llamada "piedra sin alegría" en su recuerdo.

Unas mujeres se le acercaron para consolarla y viendo su estado le dijeron que Metanira, la mujer del rey, necesitaba una nodriza para su hijo Demofonte. Deméter se sintió reconfortada pensando en el cariño que podía dar a este niño y se empleó como nodriza. Al cabo de un tiempo Deméter encariñada con el niño resolvió hacerlo inmortal, de manera que, cuando todos dormían lo dejó en las brasas del hogar con este propósito. Metanira la vio y sacó al niño del fuego horrorizada.

Deméter tuvo entonces que darse a conocer, y Metanira le prometió que edificaría un templo en su honor.

Demofonte al crecer fue favorecido por la diosa que le dio un carro tirado por dragones alados con el fin de que lo utilizara para sembrar trigo por todo el mundo.

Pero Deméter seguía desconsolada y la tierra se volvió árida sin las cosechas de trigo y los hombres pasaron hambre y pidieron a Zeus que les ayudara. Éste mandó a Hermes, el mensajero de los dioses, a hablar con Plutón. Perséfone le había pedido encarecidamente ver de nuevo a su madre, de manera que el rey del Hades accedió a dejarla salir del submundo.

En el viaje de vuelta al mundo de los vivos, Plutón le dio a Perséfone una pepita de granada y ella la comió sin saber que en el mundo subterráneo debe permanecer en ayunas para poder salir y que al comer se está ligado eternamente a él. Deméter y Perséfone se encontraron con una gran alegría que se desvaneció cuando la madre se enteró de que Perséfone había comido, lo que indicaba que debería volver al oscuro lugar.

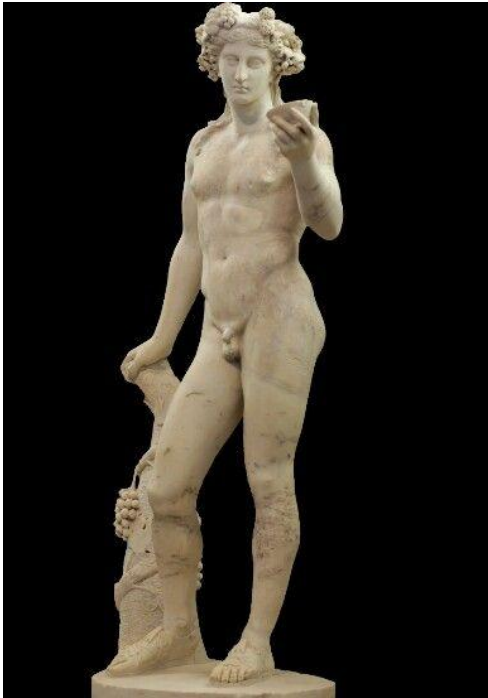
Finalmente, la historia se resolvió de forma que Perséfone salía en la primavera del mundo de los muertos para hacer germinar los campos y volvía al reino subterráneo en invierno por lo que la tierra quedaba estéril durante este período.

Deméter y Perséfone volvieron, pues, a sus funciones y el equilibrio quedó otra vez establecido.

Perséfone, con el tiempo, llegó a aceptar su papel de reina del submundo, incluso se enamoró de Plutón y se convirtió en una diosa de grandes poderes mágicos.

PICIS. DIONISIOS

“El yo entregado”



Dionisios (Baco para los romanos) es el dios del vino y sus relatos van siempre unidos a Deméter, diosa del trigo, como hemos visto en el párrafo anterior sobre Virgo. Esta polaridad compenetrada de ambos signos, se ve exaltada en ambos mitos a través de la gran exaltación del pan y el vino, tan comunes a la cultura mediterránea y tan ligada a la religión cristiana.

Dionisios es hijo de Zeus y de Semele, princesa de Tebas. Su nacimiento ha sido descrito de muchas maneras. En una de las versiones, Hera, la celosa mujer de Zeus, convenció a Semele, estando esta embarazada de su unión con Zeus, que le pidiera al dios verlo en todo su esplendor, con lo que Zeus se mostró como el relámpago y el trueno, de forma que Semele murió carbonizada.

Hermes al darse cuenta le arrancó el hijo de las entrañas y lo depositó en el muslo de Zeus hasta el momento del parto.

Otra leyenda cuenta que Semele y su hijo ya nacido fueron desterrados de su pueblo, encerrados en un cofre y lanzados al mar, de forma que Semele murió y el niño fue recogido y criado en Laconia. A Dionisios se le llama por estas leyendas el dos veces nacido.

Fue criado por las Ninfas o Híades, las llamadas lluviosas, que personificarían el espíritu de la naturaleza.

Ya de adulto Dionisios fue enloquecido por Hera, celosa del hijo de Zeus. Esto lo llevo a errar durante largo tiempo por Egipto y Siria, llegando a Frigia en Asia, donde se inició en diferentes cultos místicos.

Más tarde los titanes llegaron a apresarle aunque cambiaba de forma, transformándose en distintos animales. Finalmente lo descuartizaron e hirvieron en un caldero y de la sangre que caía al suelo brotaban granados. Su abuela Rea lo rescató y resucitó y para esconderlo de Hera lo vistió de mujer.

Dionisios vagó luego por el mundo siendo amigo de los sátiros, de las Ménades o Bacantes y del dios fálico Príapo y después de pasar muchas calamidades decidió ir a buscar a su madre al reino de los muertos, enfrentándose con el mismo Hades. Tras conseguirlo, lleva a Semele al Olimpo, siendo Semele la única mortal que ocupó un lugar entre los dioses.

También, en sus viajes encontró a Ariadna a la que Teseo había abandonado y se casó con ella. Dionisios era un dios bondadoso y amable que expresaba libertad y alegría. En los festejos en su honor se llegaba al éxtasis místico, cosa que puso en guardia a su tío Penteo (cuyo nombre significa el que sufre, igual que Dionisios). Penteo lo apesó junto con las Ménades, sin saber de su naturaleza divina ya que Dionisios iba disfrazado de vieja andrajosa.

Dionisios se encaró con Penteo pero este no le creyó y le pidió un milagro para confirmar su naturaleza divina. Dionisios lo volvió loco y en una orgía salvaje Penteo fue muerto y descuartizado por su propia madre Ágave, poseída, creyendo que su hijo era un león.

Otras leyendas cuentan que enloqueció también a los piratas de una nave que al caer al mar se transformaron en delfines.

Para profundizar en el ámbito de las polaridades a través de la carta natal hay diferentes aspectos que deberemos tener en cuenta. Fundamentalmente, cuando localizamos un énfasis de planetas en un eje en concreto se recomienda trabajar la cruz entera, es decir ambos ejes opuestos, dado que la temática complementaria del otro eje va a ayudar en el proceso de integración del eje donde está enfatizada la polaridad.

En relación al ámbito de los mitos, tal y como hemos mostrado en este trabajo, las imágenes evocadas por cada mito, permiten explorar y acceder a las partes inhibidas de la personalidad, por ejemplo, a través de técnicas como la **visualización guiada**. Estas partes más ocultas del ser, que podemos identificar también como las subpersonalidades inconscientes, representan una parte fundamental en todo proceso de crecimiento e integración de la persona. Bajo la guía de un terapeuta experto, se acompañará paso a paso este proceso de autodescubrimiento.

Por último, en relación a la perspectiva psicológica a través de la cual hemos definido las tendencias patológicas de los ejes, podemos observar el proceso básico de trabajo a través de los distintos “yo” míticos en los tres ejes correspondientes:

Un eje pasivo es más consciente que un eje activo. El eje activo no se inclina tanto hacia la escucha, tanto del exterior, como lo que ocurre en su interior. Esto provoca que muchas veces no es consciente del propio proceso, aunque sepa qué herramientas está utilizando y qué resultados quiere conseguir.

En la polaridad Aries – Libra tenemos al “yo individualista” y el “yo relacional” (Aries/Libra), conjuntamente con el otro brazo de la cruz, el “yo sensible” y el “yo responsable”, el que cumple el destino, en la polaridad Cáncer – Capricornio. Ambos ejes configuran la **cruz cardinal** que a nivel psicológico está relacionada con a la tendencia maniaco-depresiva.

En la **cruz fija** observamos el “yo noble” y el “yo altruista”, característicos de la polaridad Leo - Acuario, junto con el “yo ávido de deseo” y el “yo resentido”, del eje Tauro – Escorpio. Ambos ejes forman la cruz fija, que a nivel psicológico y utilizando la tipología de Szondi, se relaciona con la tendencia catatónica y la paranoide.

Para terminar, vemos en la **cruz mutable** el “yo dual” y el “yo dogmático”, correspondientes al eje Géminis - Sagitario, en relación al brazo opuesto Virgo – Piscis, identificados como el “yo ordenado” y el “yo entregado”. Ambas polaridades componen la cruz mutable, que como sabemos, a nivel psicológico se considera vinculada a la histeria y la epilepsia.

CONCLUSIONES FINALES

Un recorrido conjunto por los mitos de cada signo, así como las explicaciones de tipo psicológico sobre las diferentes máscaras o identificaciones del “yo”, dan lugar a una visión nueva y enriquecedora de ámbitos a priori diferentes pero con importantes nexos de unión.

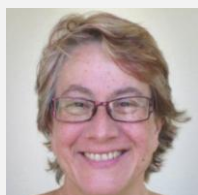
Con la lectura atenta de los mitos podemos tomar conciencia de la riqueza y profundidad que reside en la memoria arquetípica que como seres humanos tenemos grabada en nuestra memoria universal. Una memoria que se ha expresado y manifestado de las más diversas formas y a través de lenguajes simbólicos pertenecientes a diferentes culturas, sociedades y datos históricos.

En el caso de los mitos, su relación con el apartado del zodiaco pone de relieve la profundidad arquetípica sobre la que se basa en su mayor parte la disciplina astrológica. A través de técnicas específicas, como la visualización o la lectura comentada, los mitos abren una puerta al simbolismo astrológico, aportando profundidad y nociones más concretas en el caso de los tipos psicológicos dominantes y con tendencias polares.

La polaridad es uno de los trabajos básicos dentro del crecimiento personal. La astrología, en combinación con la Psicosisíntesis, ofrece un campo de trabajo y estudio para la integración global del ser. Esta integración va a ser uno de los objetivos fundamentales a la hora de interpretar una carta natal, vamos a buscar y desglosar el proceso de integración que está presente en cada uno de nosotros. Como hemos visto en el presente trabajo, el recorrido por la mitología aporta significados y paralelismos muy útiles para enriquecer y ampliar las herramientas de trabajo dentro de este ámbito y otros temas afines.

CURRICULUM AUTORAS

TERESA ANDREU



Astróloga y terapeuta gestáltica. Astróloga profesional desde 1981 habiendo estudiado con Jose M^a Moreno y Enrique Eskenazi en el centro Tao. Socia fundadora de la Associació d' Astrologia de Catalunya Cyklos. www.astrologiapsicologica.cat Terapeuta Gestalt desde 1993 formada en la Escola de l'Esser y en el programa SAT de Claudio Naranjo. Miembro del equipo de formadores en terapia Gestalt de la Escola de l'Esser de Barcelona durante 18 años. Codirectora del centro "El Mirall" desde 1994. www.terapiagestalt.com

Autora del libro: "Astrología y mitología. Los mitos que vivimos" (2002) Ed. Indigo, así como de varios artículos para la revista Cyklos, Mercurio 3 y Cuerpo Mente.

ROSA SOLÉ



Astróloga y psicóloga profesional, diplomada por la Facultad de Estudios Astrológicos de Londres (1987, D.F.Astrol.S.) y por el Instituto de Psicología Astrológica de Suiza (1989, Dip. A.P.I.). Fundadora (1990), conjuntamente con Ángela Wilfart, de la Escuela española Huber de Asesoramiento Astrológico, www.escuelahuber.org.

Socia fundadora y presidenta (nov 1994 - mayo 1996) de la Associació d' Astrologia de Catalunya, Cyklos.

Autora del libro *Psicología Astrológica: Bases y práctica del método Huber* (2014) www.psicologiaastrologica.es así como de diversos artículos publicados en revistas nacionales, internacionales y en el boletín de la escuela Huber. Ha colaborado en el libro *El Prisma Astrológico y la Dimensión Humana* editado por la escuela, y desde el año 1993 ha participado en diversos congresos ibéricos (X, XIII, XVI, XVII, XX, XXI, XXV, XXVI, XXVIII y XXXI).

Especializada en la enseñanza y en la consulta astrológica, actualmente coordina la formación a distancia de la escuela Huber www.escuelahuber.org e imparte cursos de aplicación práctica de las técnicas de Psicosisntesis así como de Psicología Astrológica y Transpersonal.

BIBLIOGRAFÍA

Astrología y Mitología. Los Mitos que vivimos.
Teresa Andreu, Índigo (2002)

Psicología Astrológica: Bases y práctica del método Huber.
Rosa Solé, Sincronía (2014)